



NÚM. 2.º

Se publica semanalmente á 6 rs. por trimestre, 11 por semestre, y 20 por anualidad, recibiendo los números, en Barcelona á domicilio, y fuera directamente por el correo. En Ultramar: 2 pesos fuertes por anualidad. En el Extranjero: 40 rs. Al que se suscriba por diez ejemplares se le dará á mas uno gratis. Números sueltos: 6 cuartos cada uno.

Se admiten suscripciones en Barcelona en la librería de su Editor el Heredero de D. Pablo Riera, calle de Robador, n.º 24 y 26, y en la de D. Pedro Casanovas, plaza de la Cucurulla, n.º 2; y fuera en casa de todos los señores que expenden las obras que salen de su establecimiento, ó que están relacionados con él por cualquier concepto que sea. Puede tambien hacerse la suscripcion remitiendo el importe con carta dirigida al Editor en sellos de franqueo, libranzas sobre Tesorería, ú otro medio.

AÑO I.

PIEDAD FILIAL.

No hay en el mundo ningun sentimiento tan inmenso ni tan puro como el amor que tienen los padres á sus hijos: fiel reflejo del amor que tiene el supremo Hacedor á sus criaturas, para los padres no hay cosa imposible ni penosa cuando se trata del bien de sus hijos. No pretendo en manera alguna detallaros los efectos de ese cariño inmenso; vosotros los sentís todos los días y á todas horas. Hasta cuando vuestras faltas les obligan á castigaros, no mengua su acendrado amor, muy al contrario, os castigan con todo el sentimiento de su corazón y solo para que os corrija de los vicios ó malas inclinaciones que podrian algun dia acarrearos desgracias irreparables si no les pusieran coto en tiempo oportuno.

Ya sé que la inmensa mayoría de los hijos aman y respetan á sus padres; pero ¡qué diferencia hay entre el amor filial y el paternal!

Hoy, sin embargo, voy á relataros un hecho que prueba que hay hijos que procuran devolver á sus padres una gran parte del inmenso cariño que estos les profesan, y que deseo os sirva de ejemplo y encuentre muchos imitadores entre vosotros.

La madre de la pequeña Aurelia sufría con la mayor resignación una cruel enfermedad que la tuvo postrada en el lecho por espacio de cuatro meses, y los médicos habían perdido ya toda esperanza en los re-

curso de la medicina. La familia, sumida en el mas profundo dolor, lloraba el cercano fin de aquel ser adorado, y la desconsolada Aurelia pasaba muchas horas de rodillas rogando al Altísimo que hiciera un milagro salvando la vida á su querida madre. El Señor accedió á sus ruegos, y al momento se notó una sensible mejoría en la salud de D.ª Rosa. Aquellos síntomas favorables fueron confirmados al cabo de pocos días por un completo restablecimiento.

La familia se entregó á la alegría natural que debia producir aquel fausto suceso; pero pronto tuvieron nuevos motivos de inquietud. La pequeña Aurelia, que entonces tenia nueve años, empezó á dar señales evidentes de tristeza. En vez de entregarse al salir del colegio á los juegos propios de su edad, se paseaba sola por el jardín, ó bien pasaba largos ratos sentada en una silla, muy pensativa y cabizbaja. La pobre muñeca yacia olvidada sobre la cómoda, el vestido que llevaba no era ya de moda, porque Aurelia no estaba dispuesta á hacerle ninguno. La hermosa paloma blanca, favorita de la niña, se esforzaba en vano con sus dulces arrullos en sacarla de su aislamiento; Aurelia ya no la acariciaba ni le mudaba la cinta color de rosa que llevaba al cuello y que ya estaba sumamente ajada.

Además de estos síntomas alarmantes, la familia observó tambien que la niña se levantaba de la mesa antes de concluirse la comida, á pesar de las súplicas y amonestaciones que le dirigian.

Esta conducta misteriosa duró cinco meses, al cabo de los cuales, la madre de Aurelia, á fuerza de besos é instancias, lo-

gró descifrar aquel enigma, y obtuvo de su hija la siguiente contestacion:

—Yo, querida mamá, pensaba ocultarle á V. mi propósito hasta que lo hubiese cumplido del todo; pero no puedo resistir á las súplicas de V., y voy á decirle el móvil de mi conducta. Cuando estaba V. enferma de tanto peligro, rogué muchas veces á la Virgen que conservara su preciosa vida; pero V. no se ponía buena, y aunque mi fe no disminuía, mi dolor aumentaba sin cesar. ¡Ay querida mamá, entonces lloré mucho!

Un dia, despues de una consulta en que los médicos nos dieron muy pocas esperanzas, tuve la idea de hacer un voto á la Virgen, y este voto es el que ahora estoy cumpliendo: ofrecí á la Madre del Señor que si V. salía con bien de aquella enfermedad, pasaria un año entero sin jugar ni comer postres.

Al oír estas sencillas y conmovedoras palabras, los ojos de D.ª Rosa se anegaron en llanto, y abriendo los brazos estrechó contra su pecho á aquel ángel de ternura.

Enterada la familia y todas las personas amigas, tuvieron en grande estima á la buena Aurelia, y cuando se cumplió el término del voto le regalaron juguetes á porfía, y dieron una espléndida comida, en la que sirvieron muchos postres exquisitos y variados para indemnizar á la buena hija de su piadosa abstinencia. — F. Figueras.

LA NIÑA Y EL ROSAL.

Vive en retirada aldea
La angelical Dorotea;
Y al despuntar los albores
Del sol, que el pensil oreo,
Baja á contemplar sus flores.

Y, ya acaricia la rosa,
Que ostenta nuevo capullo;
Ó ya, en la floresta umbrosa,
De clara fuente al murmullo
Tranquilamente reposa.

Ya sigue con planta leve
La mariposa argentina,
Que, llena de orgullo, mueve
Su transparencia divina
Bañada en nácar y nieve.

Y son sus flores preciosas,
Y sus lindas mariposas,
Y un rayo de luz febea,
Las ilusiones hermosas
De la gentil Dorotea.

El amor de sus amores
Y de sus gustos rival,
Es un precioso rosal,
Que brota nevadas flores.

Mal pudiera el labio mio
Contaros lo que parece
El rosal, cuando le mece
La brisa con el rocío.

Si, cuando rompe la aurora
Del mar la pesada bruma,
Mirais un trozo de espuma,
Que el rayo del sol colora:

Si de aljófar y de perlas
Os haceis con mano avara
Y vais á la fuente clara
Solicitos á verterlas;

Si allá en la empinada cumbre
De los montes mas nevados
Podeis sembrar á puñados
De los diamantes la lumbre;

Y de mas alzada altura,
Mar, fuente y montes mirais,
Y extáticos contemplais
Tal gala y tal donosura,

La nieve con sus diamantes,
Y con su aljófar la fuente,
Y la espuma transparente
Con sus vistosos cambiantes,

Veréis que forman sombrío,
Mezquino todo, fatal,
Ante aquel blanco rosal
Coronado de rocío.

Un dia (¡aciago dia,
Que despuntar jamás viera el Oriente!),
Garrida y bella, cual estar solia,
Bajó al pensil el ángel inocente;

Y, entre la zarza aguda
Que á su ameno jardin el paso escuda,
Oculto y vergonzoso halló un malvado
Ruín caracol á su amazon pegado.

La niña compasiva
Cogióle presurosa;
Y corriendo al rosal, que tanto priva,
Le colocó en la flor mas primorosa,
Diciendo cariñosa:
«¡Pobre animal! ¡Que se deleite y viva!»

Á la siguiente mañana
Bajó la niña al jardin,
Y el rosal halló sin hojas
Y roida la raíz.

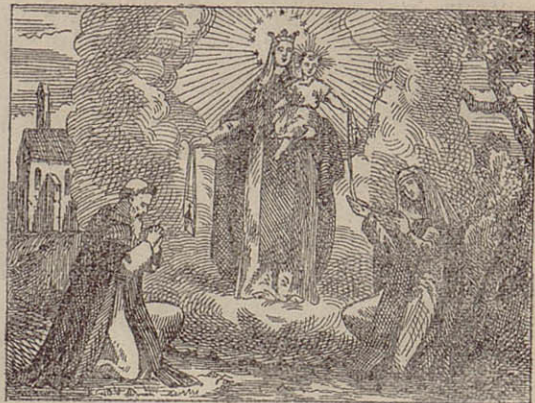
Suspensa quedó de pronto;
Oyóse luego gemir;
Y, al cabo, copioso llanto
Bañó su tez de jazmin.

La madre (que ¡ay! quien la tiene
Nunca es del todo infeliz,
Porque siempre, en nuestras penas,
Es la encantadora hurí,
Que nos abraza en el beso
De esa mirada sin fin),
Á la triste Dorotea
Cariñosa trajo á sí,
Y en estas sentidas frases
Habló á la niña gentil:



«Hija del alma mia,
«Por quien tu madre con placer daria
«Hasta el postrer aliento de su pecho!
«¿Tú sabes lo que has hecho?
«Por falta de experiencia,
«Tu cándida inocencia
«Ha dado vida á tu pesar profundo,
«Matando la existencia
«De lo que mas amabas en el mundo.
—«Sírvate de consuelo
«La sentida leccion, que te da el cielo.
«Ese blanco rosal era, hija amada,
«Retrato del pudor, que, en las mujeres,
«Siempre ha de ser la joya mas preciada.
—«Cuanto menos mujer, mas ángel eres.
«Inmundo caracol, que con su baba,
«Honras á miles sin temor socaba,
«La calumnia, hija mia,
«Por donde pasa ponzoñosa lame;
«Y no hay Jordan donde se borre un dia
«La torpe mancha, que á tu honor infame.
«Apártala de tí con mano fuerte;
«Que si aliento le das en este mundo
«Al caracol inmundo,
«De tu blanco rosal será la muerte.»

A. G. H.



NUESTRA SEÑORA DEL CÁRMEN.

El dia 16 del presente mes celebra la Iglesia la fiesta de Nuestra Señora del Cármén, ó del santo Escapulario.

El lugar en donde empezó á venerarse la Virgen del Cármén fue ya predilecto del Señor novecientos cincuenta años antes de la venida de Jesucristo. Este lugar es un monte situado en la Palestina y conocido por monte Carmelo. En él fue donde el profeta Elías, por medio de un milagro, dió á conocer al rey Acab que el ídolo Baal que adoraba casi todo el pueblo de Israel, era una infame superchería. Para probarlo desafió el poder de los sacerdotes idólatras á que levantasen un altar destinado á su ídolo y que él levantaria otro en honor del Dios de Israel, y que cada cual invocaria á su Dios, siendo el verdadero aquel sobre cuyo altar caeria el fuego del cielo. Aceptado el reto, el Señor hizo descender fuego sobre el altar que levantó el Profeta, con gran asombro de todo el pueblo que estaba presente.

Á fin de perpetuar la memoria de este milagro y la de la vision, que tuvo en el mismo monte, de la venidera Virgen-Madre, bajo la forma de una ligera nubecilla, el profeta Elías congregó á unos santos varones que se dedicaron al culto de Dios y de la Madre del venidero Mesías, y fuéron sucediéndose sin interrupcion hasta la venida de Jesucristo, en cuya época recibieron su doctrina y el Evangelio. Entonces formaron la Orden de los Carmelitas, y fundaron un monasterio dedicado á la Virgen del Cármén, que extendió su culto en Francia á mediados del siglo XIII bajo el reinado de san Luis, y de allí pasó á todos los países de la cristiandad, siendo uno de los propagadores mas fervientes el inglés Simon Stock, superior general de la Orden.

Dice la historia, que un dia la Virgen se apareció á este ilustre varon, rodeada de innumerable multitud de espíritus celestiales, con un escapulario en la mano, y alargándoselo al Santo, le dijo estas dulces palabras: «Recibe, amado hijo mio, este «escapulario para tí y para tu Orden, en «prueba de mi especial benevolencia y protección, que sirva de privilegio á todos «los Carmelitas: por esta librea se han de

«conocer mis hijos y mis siervos. En él te entrego una señal de predestinacion, y una como garantía de paz y de alianza eterna, con tal que la inocencia de la vida corresponda á la santidad del hábito. El que tuviere la dicha de morir con esta especial divisa de mi amor, no padecerá el fuego eterno, y por singular misericordia de mi querido Hijo gozará de la bienaventuranza eterna.»

EL MONCAYO.

Así como los periódicos que leen vuestros señores padres se ocupan en la presente estacion del sinnúmero de establecimientos de baños y aguas medicinales que poseemos en España, y que son mas ó menos eficaces para curar diferentes enfermedades, voy á ocuparme de unas aguas, poco conocidas fuera de su comarca, y que son de un feliz empleo en las muchas enfermedades que padecen los niños durante la estacion del calor.

En la provincia de Zaragoza, y cerca de Borja, se extiende una cordillera de montañas conocida por la sierra del Moncayo. En dichas montañas, á dos kilómetros de Borja, existe el monasterio de la Virgen de la Misericordia.

Nada mas agradable y variado que el aspecto de aquellos lugares. Desde la meseta

en que se levanta el monasterio se descubre un magnífico panorama compuesto de la fértil campiña que riegan las aguas del Ebro y la risueña vega de Borja, que debe su importancia á los manantiales límpidos y abundantes de la sierra. Al rededor del monasterio brotan un sin fin de fuentes que dan la vida á los niños que acuden á beberlas, siendo las mas notables las de los Siete caños y la de Moncin. Es un espectáculo verdaderamente conmovedor el ver las muchas madres que llevan á sus hijos macilentos y demacrados á beber aquellas saludables aguas que, con una prontitud asombrosa, les restituyen los colores y lozanía que en ellos creían perdidos para siempre.

Allí no espere nadie encontrar las comodidades y lujo que se ven por lo general en los establecimientos de aguas minerales. Cada familia tiene una modesta habitacion gratis en el monasterio, y la mesa se abastece con los sencillos y sabrosos comestibles de Borja. Como la temperatura, aun en la canícula, es siempre fresca, no hay otra distraccion que la de ver correr los niños por los vericuetos. Al anochecer empieza á sentirse el frio, y las familias se reunen en la iglesia y rezan el Rosario á la Virgen. La moda no ha invadido aquellos agrestes lugares, que para las madres son un paraíso, pues vuelven la salud á los pedazos de su corazon.



CUENTOS.

Jorge y Andrés recibían de sus padres unos cuantos reales cada mes para atender á sus pequeños gastillos.

Jorge gastaba su dinero en cuatro dias, y la mayor parte de las veces sin saber en qué, como sucede generalmente á los pródigos.

Su hermano, por el contrario, era económico, y tenía siempre algun dinero de reserva, porque no satisfacía todos sus caprichos.

Salieron un dia á paseo y hallaron á un pobre anciano desfallecido que casi no podia sostenerse. Los piés del pobre mendigo chorreaban sangre, porque las alpargatas enteramente destrozadas no le resguardaban. Los dos hermanos, que estaban educados en los principios de la caridad cristia-

— 4 —

tengo la suficiente franqueza para decirlo. Es una originalidad tan buena como otra cualquiera.

Soy viejo, tengo doce años, y á veces estoy de mal humor. Mi amo está de viaje, y ha temido que un cambio de clima me perjudique. Así pues, me ha confiado al celo de su antiguo criado mucho mas viejo que yo. Comemos juntos, dormimos en una misma habitacion; hablamos de nuestro amo y suspiramos á la par.

Hace unos cuantos dias debíamos salir á hacer algunas visitas, cuando empezó á llover á cántaros, lo cual hizo cambiar de propósito al buen Santiago: — ¡Caramba! me dijo, hace un tiempo de los tuyos! (Yo comprendí la alusion).

¡Qué vergüenza! ¡no salir porque llovía! Tuve necesidad de recordar los huesos, tajadas y golosinas que habia recibido de Santiago y de su buena mujer Silvia para no ladrar de compasion.

Sin embargo, sin la prudencia de mi fiel guardian, probablemente no me habria nunca ocurrido hacerme autor.

Mientras dormitaba y gruñía, veia deslizarse ante mis ojos los hermosos dias de mi infancia y los bellos sueños de mi juventud. Tal vez hubiera derramado algunas lágrimas de ternura, cuando de repente sacudí mis orejas, y me dije: escribamos la interesante historia de mi vida.

Puse manos á la obra, y vosotros, niños, vais á leerla.

AVENTURAS

DE

UN PERRO DE AGUAS,

POR LA SEÑORITA

JULIA GOURAUD.

VERTIDO LIBREMENTE AL CASTELLANO

POR

D. FRANCISCO FIGUERAS.

BARCELONA:

IMPRENTA DEL HEREDERO DE D. PABLO RIERA,
calle de Robador, núm. 24 y 26.

1867.

na, se dirigieron una mirada y al momento se comprendieron.

Compraron unas cuantas provisiones, con las cuales llenaron el exhausto morral del anciano, y luego le suplicaron que les siguiera al pueblo para que pudieran comprarle unas alpargatas.

Al ir á pagar los comestibles y el calzado, Andrés dió la mitad del importe; pero Jorge, que no tenía ni un maravedí, se puso colorado como una grana, y rogó á su hermano que pagara también la parte que á él le correspondía, y añadió:

—Ya te devolveré mi parte en cuanto papá nos dé dinero.

—Al contrario, Jorge, te suplico que no me devuelvas nada; déjame todo el placer de hacer esta buena obra, —le contestó su hermano.

El pobre Jorge quedó abochornado, y formó el propósito, desde entonces, de gastar el dinero con mas discernimiento.

Cierta señora tenía tantomiedo de que su hijo cayera enfermo si resistía á su voluntad, que el niño se transformó poco á poco en un tiranuelo, y tenía accesos de verdadero furor cada vez que alguno se oponía á sus extravagantes caprichos. El marido de esta señora, sus parientes y sus amigos le hacían presente que con semejante conducta perdía á su hijo: todo era inútil.

Un día que estaba en el salón en compañía de su esposo y de algunas visitas, oyó

que su hijo, que estaba en el patio, lanzaba agudos gritos, lloraba y pateaba. Asomóse á una ventana, y vió que el niño en su furor se mesaba los cabellos y se arañaba la cara porque un criado no quería darle una cosa que él pedía; entonces, dirigiéndose al criado, le dijo:

—Es V. muy impertinente, no dando al señorito lo que le pide; obedezca V. al momento.

—Le aseguro á V., señora, —contestó el criado, — que aunque grite hasta mañana, no se lo daré.

Al oír estas palabras, la señora se puso furiosa; llamó á su esposo y á las personas que estaban reunidas, y les suplicó que la ayudaran á echar de casa al insolente criado. El marido, que era tan débil para su esposa como esta lo era para su hijo, la siguió encogiéndose de hombros, y todas las personas allí presentes se asomaron al patio, para ver de qué se trataba, mientras el amo de la casa le decía al criado:

—¿Cómo te has atrevido á desobedecer á la señora, rehusando dar al niño lo que te pedía?

—Caramba, si á la señora le parece bien, puede dárselo por su mano: hace un cuarto de hora que el señorito ha visto la luna dentro de un cubo lleno de agua, y se ha empeñado en que se la diera.

Al oír estas palabras, todo el mundo soltó la carcajada, y la señora, sumamente abochornada, comprendió el mísero estado de su hijo, y le corrigió hasta el punto de hacer de él un niño tratable y bondadoso.

Nos han remitido de Onteniente la siguiente

Solucion á la charada anterior.

Es fácil averiguar
Que en la primera charada
Se encuentra bien designada
La palabra CALAMAR.—*M. R. y T.*

JEROGLÍFICO.



TODO.

CHARADA.

Mi *primera* repetida
Es muy grande dignidad;
Mas juntada con *segunda*,
Me inspira miedo cervical.
Si encuentras *segunda* y *tercia*,
Á subir te obligarán;
Y la *tercia* con *primera*
En las escuelas verás.
Mi *todo* es ave casera;
De fijo la sabes ya.

Las soluciones se darán en el próximo número.

EDITOR RESPONSABLE: MANUEL MIRÓ.

BARCELONA: Imprenta del Heredero de D. Pablo Riera. — 1867.

INTRODUCCION.

No crean Vds. que soy un perro sábio. En mi vida he sabido jugar al dominó ni hacer el ejercicio; sin embargo, creo que valgo tanto como otro, y por lo mismo me creo en el derecho de escribir la historia de mi vida á imitacion de algunos niños, de la peseta, de la levita y hasta de algunos asnos.

Todos esos autores han dado á sus relatos el pomposo nombre de memorias ó aventuras. ¿Por qué no haré yo lo mismo? Gozo de buena reputacion, nadie desconfía de mí. Soy fiel, obediente, destituido de ambicion; jamás ha sido el interés el móvil de mi conducta: agradar á mi amo, probarle mi afecto, seguirle siempre, no abandonarle en la adversidad, tal es mi carácter.

Tal vez alguno de mis lectores opinará que debía haber encargado este prefacio á algun amigo; pero yo dejo á otros el hacer alarde de falsa modestia. Tengo formada buena opinion de mí, y